

738 *Historia de Ntra. Señora*  
so, y para edificar con santos y piadosos afectos la voluntad.

### MEDITACION PRIMERA.

*Sobre la primera Aparicion de la Virgen à Juan Diego.*

382 **L**A primera Aparicion de la Soberana Señora fue en lo alto del cerro, que está à espaldas de la Iglesia, y donde hoy se vé pintada en un Lienzo, que sirve de Altar à la Capilla, que está en el lugar en que oyó Juan Diego la musica celestial, y en que vió à la Virgen, y oyó de ella aquellas suavísimas y amorosísimas palabras, que escribí en el capitulo segundo. Sobre que habiendo primero hecho composicion de lugar, como si nos halláramos presentes à la Santísima Virgen, metida en medio de una nube mas blanca que

Composicion de lugar para meditar el mysterio.

*de Guadalupe de Mexico.* 739  
que los ampos de la nieve, cercada de un hermosísimo Iris, despidiendo bellísimos rayos de luz à todas partes; y como si oyeramos las amorosas y graves palabras que habló à Juan Diego, y vieramos à éste encogido todo en su humildad, y absorto en la grandeza del indecible favor; y habiendo pedido à Dios su gracia para meditar con provecho aquella admirable vision, consideremos los puntos siguientes.

383 *Primer punto.* Como es estilo de Dios buscar à los humildes y devotos, especialmente de su Benditísima Madre, para hacerles semejantes favores, y comunicarles sus profundos mysterios: *Ad quem respiciam, nisi ad pauperulum & tremmentem sermones meos?* dice el Señor, ¿en quién pondré mis piadosos ojos, para llenarlo de misericordias, sino en el pobrecito que teme y guarda mis Man-

Dios escogē à los humildes para comunicarse.

Asi lo testi-  
fican las In-  
formaciones  
que quedan  
escritas.

damientos? Eralo Juan Diego pobre-  
cito y humilde, temeroso de Dios, y  
tan devoto de su Santisima Madre,  
que venia de su Pueblo de Tolpetlac,  
dos leguas de distancia, por su devo-  
cion à oir la Misa, que en San Fran-  
cisco del Tlatelulco se le cantaba los  
Sabados; y debia de tener por cos-  
tumbre venir, aun sin obligacion, à  
oir la en honra de la Santisima Vir-  
gen: quando poniendo Dios en él sus  
clementisimos ojos, le hizo un favor  
tal, que no se ha oído otro como  
él en muchos siglos. ¡Qué de pen-  
samientos santos, qué de amorosos  
afectos estan saltando en la considera-  
cion de humildad, de confianza, de  
aborrecimiento à la soberbia, de que  
abomina Dios, de deseos de amar y  
servir à la benditissima Madre de Dios  
y Madre nuestra, cuya devocion es  
tan preciosa en los ojos divinos, que  
la remunera y paga su Hijo con tanta

Afectos que  
saltan de es-  
ta considera-  
cion.

-sb.

S B B B B A

li-

liberalidad! ¿Quién à las luces que re-  
verberan en este cerro, no vé el ex-  
ceso que hace la humildad y pobreza  
de este dichoso Indio à la soberbia y  
fausto de los hinchados del mundo,  
de quienes no hace caso la Madre de  
Dios, y lo hace de este desechado y  
despreciado del mundo? *Hijo mio muy  
querido*, le llama, *à quien amo como  
à hijo mio pequeñito y delicado.* ¿A  
quién de los Angeles ò de los hom-  
bres grandes y nobles, poderosos y  
ricos les dixo alguna vez la Reyna de  
los Angeles estas palabras? Luego mas  
vale la humildad y devocion de un  
Indio despreciado, que la hinchazon  
y disolucion de los Señores mas so-  
bervios y mas estimados. Materia es  
esta para abrir el pecho y desahogar  
el alma con la Señora de Guadalupe,  
humillandonos, pidiendo, proponien-  
do, dandole gracias, alabandola y  
bendiciendola por lo que hizo con es-

*Ad quem An-  
golorum di-  
xit filius me-  
us es tu?*

Levantar el  
corazon à la  
Señora de  
Guadalupe.

te

742 *Historia de Ntra. Señora*  
te humilde Indio, y por lo que espe-  
ramos de su misericordia hará con no-  
sotros, si en la humildad y devocion  
con su Santa Imagen lo imitaremos.

384 *Segundo punto.* Considerar  
la indecible hermosura y belleza de  
la Virgen, Reyna de los Cielos y  
de la Tierra; la magestad y grande-  
za à que llegó una pura criatura, tal,  
que no tiene igual, ni habrá otra co-  
mo ella despues de Dios, *Nec similem*  
*visa est, nec habere sequentem*; los te-  
soros de gracias que depositó Dios en  
ella, en su Alma Santisima, y en su pu-  
risimo cuerpo. Llenos estan los Cielos  
de la magestad de su gloria: no ca-  
ben en el cerro, ni en el ayre, ni en  
el contorno de la tierra los reflejos  
de su luz, los brillos de su resplan-  
dor, los esmaltes de su hermosura,  
los esmeros de su gracia, los primo-  
res de su beldad. Quedó, dice la His-  
toria, Juan Diego, viendo obgeto tan

Hermosura  
de la Virgen  
de Guadalu-  
pe.

Admiracion  
de Juan Die-  
go al verla.

SO-

*de Guadalupe de Mexico.* 743

soberano, fuera de sí, en un suave  
arrobamiento; rebosando júbilos y  
alborozos por los ojos en dulcés lagri-  
mas; por la boca diciendo: ¿adónde  
estoy? ¿qué es esto que oygo? ¿qué be-  
lleza es esta que miro? en qué lugar  
del mundo me hallo? estoy en el  
cielo ò en la tierra? Tanta era la luz  
que salia de la bendita Señora: tan-  
ta era la belleza, que de sus reflejos  
ilustraba el cerro. Si con su mucha  
sabiduria el gran Dionysio, en pre-  
sencia de la Soberana Señora quando  
vivía en carne mortal, se halló tan  
suspenso y atonito, que para no ado-  
rarla por deidad inmortal, hubo de  
asirse de la fé, que le enseñaba lo  
contrario, ¿qué haría la ignorancia  
y rudeza de un Indio, viendola ya  
inmortal, y vestida de los quatro do-  
tes gloriosos? Aquí, de solo conside-  
rarla, no cabe en sí el alma: ¿qué  
sería viendola? ; O Señora benditisi-  
ma!

Explicase la  
admiracion  
de Juan con  
la de S. Dio-  
nysio.

744 *Historia de Ntra. Señora*  
ma! ò Virgen de las Virgenes la mas  
hermosa! ò criatura entre todas las  
criaturas la mas Santa, la mas pura,  
la mas bella, la mas noble, la mas  
grande! ; O Madre de Dios, que te  
dignas de ser y de llamarte Madre de  
un vil y despreciado Indio! ; O Rey-  
na de los Angeles, que acompañada  
y servida en el Cielo de ellos, vienes  
à Mexico à estimar y agradecer los  
cortos y humildes obsequios de un  
Mazeguale pobre y abatido! ; Quién  
te amara como mereces! quién te sir-  
viera, quién te alabara, quién te en-  
grandeciera y predicara como eres  
digna de ser engrandecida, predicada,  
servida y amada!  
385 Sucedióle à Juan Diego aqui  
lo que corporalmente à aquel Mon-  
ge, que deseando con ternisimo afec-  
to ver la cara hermosísima de la San-  
tísima Virgen, por amarla y quererla  
mas, se lo pidió encarecidamente.  
Di-

Explicase la  
nra. Señora  
de Juan con  
la de S. Die-  
go.

*de Guadalupe de Mexico.* 745

Dixole la Virgen: *To te lo concederé;* Egemplo de un Sro. Mon-ge.  
*pero has de rezar luego en viendome:*  
porque no es razon que vean otra co-  
sa los ojos que han visto mi hermo-  
sura. No importa, Señora, dixo el  
Monge, no importa: *Ve ante mis ojos,*  
*y masque ciguen luego.* Acabado de  
decir esto, entró en consideracion,  
que si cegaba de ambos ojos, queda-  
ba imposibilitado à rezar, à leer, à  
estudiar, y à otras funciones del ser-  
vicio de Dios y de su Orden: y asi le  
dixo à la Virgen, con la llaneza que  
un hijo à su Madre: Venid, Señora,  
venid, os veré con uno de los ojos,  
y ese se perderá muy bien perdido; y  
el otro me quedará para servir à vues-  
tro Hijo, y para serviros à Vos con  
él. Sea en buena hora, dixo la huma-  
nísima y amorosísima Virgen. Cu-  
brióse con la mano el un ojo: apa-  
recióle la agradecidísima y bellísima  
Madre; vióla, y cegó de él: pero fue Pierde la vis-  
ta por ver à  
la Virgen.

Ebbbb

tan-

tanto el gozo que tuvo de haberla visto, que le pareció que era lastima privar al otro de tanta hermosura, y dixo: A Dios vista, que la doy por bien perdida, por ver, aunque sea por un instante, à la que ven y alaban por una eternidad los Santos. Agradó tanto à la Soberana Señora su amorosa resolucion, que se dejó ver y contemplar del dichoso Monge; y en premio de ella le volvió la vista del ojo que habia perdido, y le conservó la del otro con que la veia. Pero le dejó la del alma tan mejorada, que con ella desde entonces solo vio à Dios, y perdió de vista las criaturas; solo la miró à ella, que es Madre de toda pureza, y no vio de alli adelante otro objeto, que con su vista le pudiese amancillar, la que quiere en sus devotos.

Restituye la Señora los ojos.

386 Ya vimos como cegó Juan Diego tambien de esta manera, pues aun

aun de los castos ojos de su propia muger habia algunos años antes apartado los suyos, para disponerse à merecer la vista de aquella Beldad Soberana, de aquel objeto divino, de aquella hermosura casta, de aquella especie honestisima, que mereció ver cinco veces en aquel sitio, para emplearlos con mas limpieza en ver y contemplar toda su vida aquella milagrosa Imagen, que arrebatava los sentidos, que enamora los ojos, y suspende los entendimientos. ¿Cómo tenemos nosotros ojos para ver objetos ocasionados, habiendo visto el retrato de la hermosura, la Imagen de Guadalupe, que es copia cabal de la que es *Species castitatis*, *Et forma virtutis*, belleza de la castidad, hermosura de la virtud? Pidamosle afectuosamente, que ponga en nosotros sus ojos misericordiosos, como los puso en Juan Diego: para que veamos

Bbbbb 2 de

Aplicacion  
à Juan Diego.

Exortacion  
à nosotros.

de aqui adelante solo lo que es Dios: para que solamente miremos à la que nos puede hacer ciegos al mundo, y lince à las cosas del Cielo.

Aplicacion  
de Juan Diez

387 *Tercero punto.* Dice la Historia,

El Licenciado Becerra, en la primera Aparicion, num. 2.

Transformacion de todo el cerro con las luces de Maria Señora nuestra.

que la presencia y luces gloriosas de la Soberana Señora resplandecieron en todo el cerro, de suerte, que hiriendo en los peñascos brutos de él, le parecian à Juan Diego sus lajas cristales transparentes, ò finos diamantes: las hojas de los espinos, y las pencas de los tunales manojos de verdes esmeraldas, y los demás troncos y ramas de oro reluciente. El suelo de un corto plan que hace alli la cumbre, le pareció de jaspe matizado de diversos colores. Consideremos aqui, que si esto hacen los reflejos de la hermosura corporal de la Beatissima Virgen en las peñas, en los espinos, tunales y ramas, ¿qué harán los rayos de su belleza espiritual en

de dppp s los

los corazones, aunque sean unas peñas y carrascales espinosos y duros? La hermosura bellissima del bendito cuerpo de la Señora es la composicion proporcionada de sus miembros, en la qual, asi como su Hijo Santissimo fue el mas hermoso de los hombres, *speciosus forma tra filii hominum*, ella fue la mas bella y agraciada entre las mugeres: *Si ignoras te ò pulcherrima mulierum*, dice el Espiritu Santo. La belleza incomparable de su Alma Santissima es el cúmulo y junta de gracias, dones sobrenaturales y virtudes teologales y morales que depositó Dios en ella, con que es mas agraciada y bien parecida en sus ojos que todos sus Angeles y Santos juntos. Pues si la luz visible de la hermosura de su Cuerpo Santo trocó los peñascos brutos en transparentes diamantes, y los espinos y tunas desaseadas en esmeraldas brillantes, y las in-

Lo que dice de opaco de personas en hermosura

San Buenaventura

S. Ber. tom. de B. Virg.

cul- dppp s

Lo que puede obrar en nosotros su hermosura.

cultas losas del suelo en matizados jaspes, ¿qué hará el resplandor refulgente de su infinita gracia, de sus relevantes virtudes, careado con las almas de sus devotos? Si en el cerro tosco trasladó tanta belleza de reflejo y de cambiantes su exterior hermosura, ¿qué haría en el alma de Juan Diego la cercanía de su trato, la comunicacion de sus virtudes, la participacion de sus dones? ¿Y qué no hará en nosotros, si por la devocion de su milagrosa Imagen, nos acercamos à sus virtudes, si por la imitacion de su inmaculada vida nos llegamos à las luces de su purisima Alma? Esta es el mar de gracias, que llamó Dios *Maria*, dice San Buenaventura: en este mar entran los arroyuelos, que son los hijos de Eva, para salir de él enriquecidos y aumentados del caudal de sus gracias y dones: *De cuius plenitudine nos homines accipimus.* Busque-

San Buenaventura.

S. Ber. serm. de B. Virg.

quemosla, y hallaremos la vida: acercémonos à ella, y alcanceremos la salvacion. Acabar la oracion con un *Padre nuestro y Ave Maria.*

## MEDITACION SEGUNDA.

*De la segunda Aparicion de la Santisima Virgen al Indio Juan Diego.*

388 **E**N la primera Aparicion mandó la Señora à Juan Diego, que fuese al Obispo, y le dixese, que le labrase un Templo en el sitio en que la habia visto, donde asi Naturales como Españoles tendrán refugio, consuelo y amparo. Egecutó su mandato, y el mismo dia por la tarde, puesto ya el Sol, volvió al mismo parage, y halló en él à la Soberana Señora aguardando la respuesta; que fue decirle Juan, lo poco que habia

Materia de la meditacion de esta Novena.